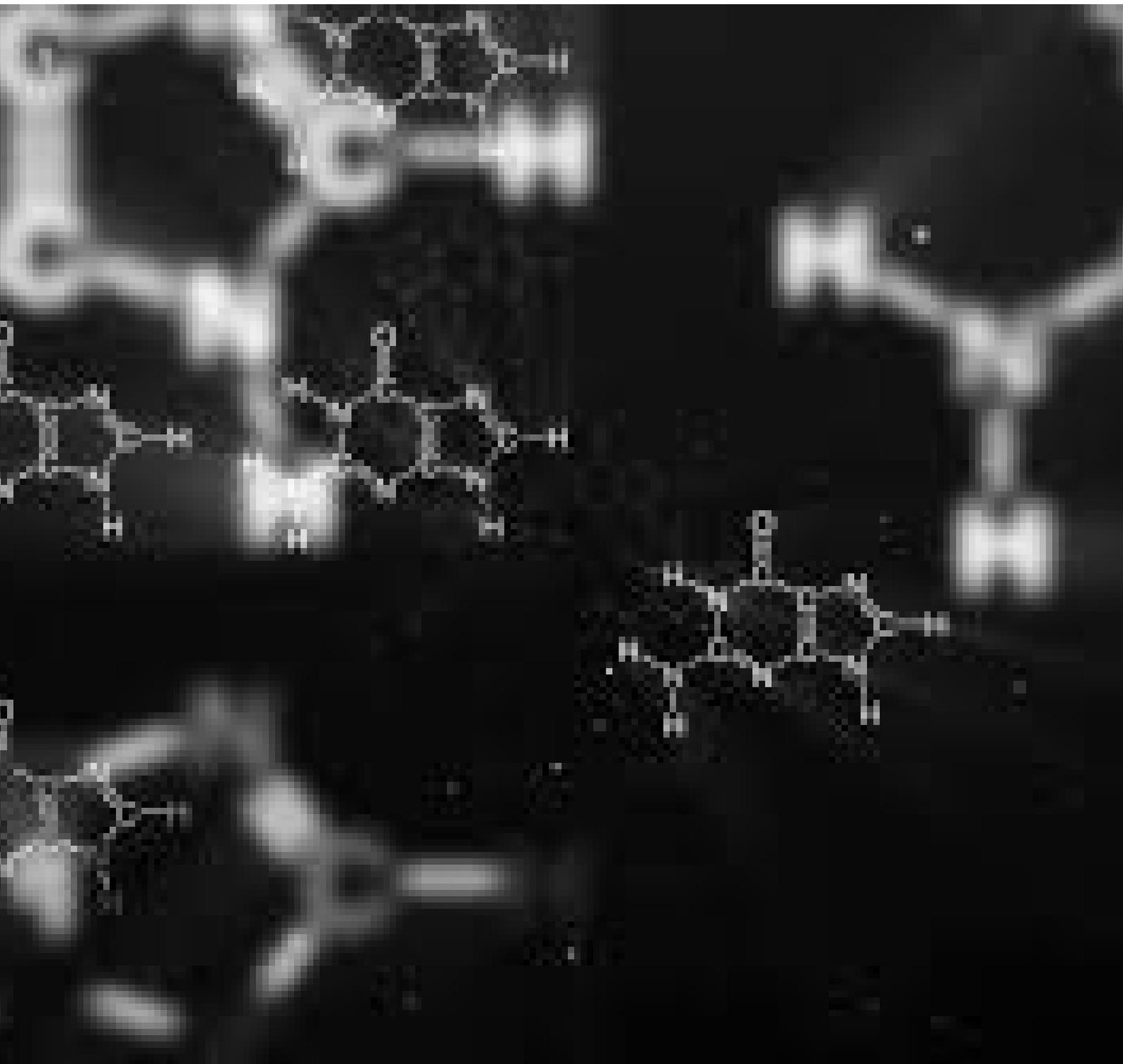


# Algunos químicos que vuelan

Pedro Miccio



# Capítulo 1

Primo y yo nos sentamos frente a Mario y Dante en la oficina de Mario. Entre nosotros hay una mesa con una caja de zapatos.

"Dante tiene otro trabajo para ustedes dos", dijo Mario. "Trabajas tan bien juntos, la belleza y la bestia".

Dante dijo: "Arrendamos una tienda minorista en un centro comercial a una gran familia filipina con conexiones de pandillas. Los hombres son impredecibles y peligrosos. Las mujeres tienen un salón de belleza en frente con una sala de masajes detrás. Hay una tercera habitación atrás. Recibí un aviso de que están sacando drogas. Malas noticias si es verdad. Si el Departamento de Policía de Los Ángeles o los federales lo arrestan, me enjuiciarán por arrendar a los distribuidores de drogas".

"¿Qué quieres que hagamos?", Dijo Primo.

"Entra y Pruébalo, temprano en la mañana, cuando no haya nadie". Le arrojó a Primo un juego de llaves.

"¿Funcionarán estos?", Dijo Primo.

"Deberían, a menos que cambien las cerraduras".

"¿Qué pasa si nos encontramos con alguien?"

"Compruébalo antes de ingresar. Si escuchas voces, televisión o radio, sabrás que hay alguien allí, y podemos intentar otra noche o encontrar otra forma de mirar dentro de la habitación de atrás. Abrió la caja de zapatos. En el interior había dos semiautomáticos Colt M1911 gastados, revistas y una caja de munición de calibre 45. "Toma estos en caso de que haya algún problema. Déjalos si pasa algo. Use guantes, ropa oscura y sombrero. John sabe acerca de este trabajo, chicos. Es muy importante. No jodas. Este trabajo es un poco más complicado que el anterior, así que te pagaré el doble, \$ 1,000 cada uno".

"Esta noche ¿está bien?" agrega Primo.

"Cuanto antes, mejor", dijo Dante.

## Capítulo 2

A las 2 a. M., Primo nos conducía al salón de uñas en uno de los sedanes Ford sin marca de Mario. Primo dijo: "Este trabajo es pan comido si no hay nadie allí, solo dentro y fuera, el trabajo está hecho. Si hay pandilleros, podríamos tener una mierda seria. ¿Cómo te hace sentir eso, colegial?"

"Estoy bien, Primo". Una respuesta honesta sería que sentí miedo mezclado con emoción y anticipación. No sabía en qué me estaba metiendo o qué podría pasar.

Primo pasó lentamente por delante del centro comercial. No había luces encendidas en el salón ni en ninguno de los otros negocios. Una camioneta y dos autos maltratados estaban estacionados frente a un bar. Mario estacionó al lado de la camioneta.

Fuimos al frente del salón y miramos por la ventana. Estaba oscuro por dentro, pero pudimos ver la luz que asomaba por debajo de una puerta al fondo de un pasillo en la parte de atrás.

"¿Qué piensas?", Dijo Primo.

"Podría ser alguien allí".

"Quizás dejaron la luz encendida".

"Regresemos y echemos un vistazo".

Rodeamos el centro comercial, caminamos por la parte posterior hasta que llegamos a una puerta de acero reforzado. Una ventana de vidrio con textura protegida por una malla de alambre brillaba al lado de una luz interior. Pude oler un ligero olor a tóxicos y busqué su origen. Un respiradero era visible en el techo. Puse mi oreja contra la malla y pude escuchar voces de hombres hablando suavemente en tagalo. Llamé a Primo para que me siguiera y caminé por la parte posterior del centro comercial para alejarme de la distancia. "Un par de muchachos filipinos están fabricando drogas".

"¿Cómo lo sabes?"

"Escuché a dos hombres hablando tagalo y podía oler productos químicos".

"No escuché nada ni olí nada. ¿Qué diablos es el tagalo?"

"Es un idioma común en Filipinas".

"¿Como sabes eso?"

"Conocí a los filipinos que lo hablaron".

"Mierda, hombre. Es un salón de uñas. Probablemente oliste esmalte o removedor".

"¿Ves la ventilación en el techo?" Señalé.

"¿Y qué? Eso no significa nada. Yo digo que vayamos allí, compruébalo como dijo Dante".

"Dijo, si alguien está adentro puede hacerlo y volver otra noche".

"¿Me estás cagando, hombre? Si no hacemos este trabajo, Mario y Dante pensarán que somos vagos. Joder. Voy a entrar." Se fue, caminando.

Lo seguí a distancia, preguntándome qué hacer. Era terco y no tenía sentido discutir con él en este momento. Estaba decidido a entrar al salón y no le importaba si venía con él. Tuve que respaldarlo.

Puso la llave en la cerradura de la puerta delantera y la giró, haga clic.

"Ve despacio ahora", susurré.

Primo apuntó su linterna hacia la oscuridad, caminando lentamente por el salón, pasando las sillas y las mesas, hacia el pasillo oscuro, disminuyendo la velocidad mientras avanzaba paso a paso hasta el final, y luego se detenía. Puso su oreja contra la puerta, luego se volvió hacia mí y asintió. Sacó su .45 de su cinturón; Yo hice lo mismo.

Giró la perilla y abrió la puerta, revelando a dos hombres filipinos sentados a una mesa fumando cigarrillos y jugando al dominó. Uno de los hombres cogió una semiautomática cromada 45 en la mesa.

"¡No lo toques!" Gritó Primo.

El hombre retiró su mano del 45. "¿Lo que quieras?"

"¡Que te jodan!", Dijo el otro hombre, de repente buscando una botella de cerveza y tirándola a Primo. Primo se agachó, apuntó su 45 y le disparó en la frente. La parte de atrás de su cabeza derramó fragmentos de cerebro y sangre contra una pared, su cuerpo cayó hacia atrás sobre su silla que caía.

Un instante después, el primer hombre agarró el 45 y lo apuntó hacia Primo. Sin pensar, le disparé al oído. Su cuerpo volteó hacia los lados en el piso.

"Aw, mierda", gimió Primo. "Esto es un maldito desastre". Salgamos de aquí antes de que vengan los policías".

"Hay una caja de dinero en la mesa, Primo. Echale un vistazo."

Primo me miró, con los ojos vidriosos.

Abrí la caja: montones de billetes de cien dólares cuidadosamente envueltos.

"¿Cuánto?" Dijo Primo.

"Mucho. Cuente más tarde".

Una mesa contenía botellas de éter, acetona, efedrina y varios otros productos químicos y disolventes de laboratorio. Los hombres habían preparado una barbacoa de gas para cocinar metanfetamina con un conducto de escape crudo que se filtraba a través del techo.

"¿Qué diablos vamos a hacer, Joey?"

"Lanza tu arma al suelo y lleva la caja al auto. Estaré allí en un minuto".

"¿Qué eres? . "

"¡Ir!"

Primo tomó la caja y desapareció por el pasillo.

Dejé caer mi 45, y luego abrí varias botellas de éter y acetona, las derramé al suelo, recogí el paquete de fósforos sobre la mesa, salí de la habitación, cerré la puerta a medias, encendí una cerilla y arrojé en.

Los humos se encendieron instantáneamente en una explosión que abrió la puerta y me arrojó a la mitad del pasillo. Me levanté, corrí hacia la puerta, salí al auto y entré. Primo puso el acelerador y salimos de allí. Cuando miré hacia atrás, las llamas estaban envolviendo la parte trasera del salón.

Estábamos corriendo por calles vacías a ochenta millas por hora.

"¡Disminuya la velocidad, Primo!"

Él me miró por un instante, luego volvió a mirar la carretera. "¿Qué mierda, hombre? Que mierda. "Redujo la velocidad. Pronto el sonido de

las sirenas y las luces intermitentes que venían hacia nosotros en el carril opuesto.

"Eso fue emocionante", dije. "¿Qué piensas, Primo?"

"Creo que estás jodidamente loco, Joey. Eso es lo que pienso. ¿Cómo vamos a explicar eso a Dante?"

"Es un maldito laboratorio de metanfetamina, hombre. Todos esos productos químicos, los accidentes están destinados a suceder. Afortunadamente llegamos allí después de que volaron el lugar".

"¿Huh?"

"Drive, Primo. Lo explicaré más tarde".

## Capítulo 3

Estábamos sentados en una cabina en un McDonald's de toda la noche. Estaba frente a una taza de café, Primo a Big Mac, papas fritas y batido de chocolate.

"¿Cómo puedes comer eso después de lo que hemos pasado?", Dije.

"Comer es lo que hago cuando estoy confuso, Joey. Es la única forma de arreglar mi instinto. Alguien tiene que llamar a Mario y explicar lo que sucedió. Dio un gran mordisco a su hamburguesa y se mordió.

"Soy el novato. Eres el hombre mayor. Es tu trabajo."

"Aquí estoy mayor porque he trabajado para Mario por más tiempo. Me superas en Bunga West ".

"¿Quieres que hable con el hombre?"

"Tienes un camino con las palabras. Hazme un favor y explica cómo sucedió ese rechinar antes de que alguien más le diga que su alquiler se quemó hasta el suelo ".

"¿Cuánto había en la caja?"

"Cincuenta y dos mil".

"Eso es realmente agradable".

"Sí". Metió un puño lleno de papas fritas en salsa de tomate y se los metió en la boca. Masticando, Primo parecía pensativo, una visión novedosa.

"Mario te pagará \$ 1,000 por ese trabajo si puedes convencerlo de que lo que sucedió no fue culpa nuestra. Te daré \$ 10,000 de la caja si llamas a Mario. Conseguirás \$ 11,000. ¿Eso engrasará tus patines?"

Bebí mi café. "Arriesgué mi vida allí, casi me dispararon. Pude recibir un disparo. Probablemente te salvó la vida. Nunca debimos haber ido allí en primer lugar. Te advertí lo que había allí y no me creíste. Fue por tu culpa que nos metimos en ese maldito lío ".

"¿Estás negociando?"

Bebí mi café.

Primo dijo: "Supongamos que dividimos la caja 50/50 esta vez en lugar de

60/40 como la última vez".

"¿Crees que te lo mereces? Los dos podríamos haber muerto, dos ladrones inocentes estaban seguros, y el maldito salón se incendió".

Tomó el último bocado de su hamburguesa, agarró las papas fritas restantes, las sumergió en catsup y las metió en su gordura.

"Me pone enfermo, mirándote comer, Primo".

"Paren con los insultos y díganme lo que quieren".

"Tomaré 60/40 pero esta vez obtengo los sesenta y obtienes los cuarenta".

Se limpió la boca con el dorso de la mano, recogió una servilleta, se secó los labios y sonrió. "Tú ganas. Joder, eso es una carga fuera de mi mente. Creo que tendré otra ronda mientras haces esa importante llamada telefónica, Joey".

Llamé a Mario a casa a las 4:30 a.m. El teléfono sonó varias veces antes de responder. "Oye, Mario, este es Joey. Perdón por llamarte tan temprano en la mañana pero pensé que querrías saberlo. Primo y yo fuimos a hacer ese trabajo por ti, pero cuando llegamos, el lugar estaba en llamas. Paramos para ver qué sucedió. Uno de los bomberos dijo que alguien había estado fabricando drogas en ese lugar y de alguna manera se incendió. Dile que su consejo sobre esos tipos era correcto".

Mario gimió. "Se lo diré a Dante".

## Capítulo 4

El domingo por la noche, mientras estaba sentado en mi lugar habitual en el bar, Dante entró y se sentó a mi lado.

"¿Cómo estás, Joey?".

"Estoy bien, Dante. Perdón por lo que le pasó a tu salón".

"Sí, eso fue algo inevitable". Quemó hasta el suelo. Afortunadamente, estuvimos cerca pero nos salvamos.

El departamento de bomberos encontró lo que dijeron que eran los restos de dos hombres en la parte posterior: todos esos productos químicos, quemaron tan ardientemente todo que los incineró por completo.

Se rió.

"Qué manera de zafar. ¿Sabes lo que eso prueba?"

"Dime."

"El crimen no paga, Joey".

Se rió.

Yo también sonreí.